

EL SALVADOR EN LA PRENSA EUROPEA

Agosto-Septiembre

“Los rebeldes forzados a la defensiva en El Salvador”, anunciaba gozoso Frank Taylor, corresponsal del conservador **Daily Telegraph** (20 de agosto) y dos días más tarde, “cambio de suertes en El Salvador”, donde decía: “la mejor suerte del ejército salvadoreño en su lucha contra las guerrillas izquierdistas y en el frente político ha dado origen a una nueva forma de optimismo en El Salvador” (**Daily Telegraph**, 22 de agosto). Otro diario pro norteamericano, el alemán **Die Welt**, repetía la misma canción, “la guerrilla en El Salvador se retira a la defensiva”, y como subtítulo, “en el ejército desaparece el interés por las negociaciones”. A continuación se lee en el texto: “los rebeldes del marxista frente de liberación Farabundo Martí (FMLN) se encuentran ahora (finales de agosto) en la situación más difícil desde el comienzo de la guerra civil hace tres años. Las perspectivas de una victoria militar se les han alejado considerablemente. Los mismos consejeros norteamericanos, que a principios del año se mostraban tan preocupados por los acontecimientos, muestran ahora su optimismo. Los severos reveses no dejan al FML, según varios observadores diplomáticos, más que una esperanza: la solución política”.

Sin embargo, el autor de estas afirmaciones, Werner Thomas, que ya anteriormente había cantado el falso final de la guerrilla, se cura en salud diciendo: “muchos cuentan, por el contrario, con un acto de fuerza militar por parte de los 4.000 guerrilleros del FMLN, para turbar la euforia de las fuerzas armadas” (**Die Welt**, 23 de agosto de 1983).

Por su parte, el semanario **The Economist**, más cauto, pero igualmente conservador, comentaba: “la sorprendente disposición de la guerrilla salvadoreña para hablar con Stone puede ser más

que una devolución de pelota de carácter ritual y diplomático. Hasta ahora la principal condición de la guerrilla para un cese-el-fuego había sido que sus líderes participaran en el gobierno y que la fuerza guerrillera se fundiera con el ejército regular. Ninguna de estas ideas era aceptable al gobierno salvadoreño, que teme que el participar en el poder pueda ser prelude para tomarlo. Estados Unidos argumenta que el poder político en El Salvador tiene que ser proporcional a los votos reunidos no a las balas disparadas. Las elecciones empiezan a tener su atractivo, cuando la lucha no tiene éxito. Después de cuatro años de guerra, la fuerza del movimiento guerrillero de 6.000 hombres no ha aumentado significativamente... El ejército salvadoreño, bajo un nuevo ministro de defensa, el general Vides Casanova, es tá practicando las nuevas tácticas enseñadas por los norteamericanos de mover a sus tropas rápidamente por todo el país. Las perspectivas por una prolongada guerra de desgaste están minando la paciencia de los guerrilleros... la ola revolucionaria ha alcanzado su nivel más alto” (“Calma en Centroamérica”, **The Economist**, 27 de agosto).

El norteamericano-europeo **The International Herald Tribune** no podía menos de hacerse eco del optimismo reinante en el medio: “funcionarios norteamericanos optimistas sobre El Salvador. Consejeros militares atribuyen las mejoras a la situación del ejército.” Y continúa de la siguiente manera: “en términos puramente militares, la suerte del gobierno salvadoreño contra la guerrilla de izquierda parece haber mejorado en semanas recientes, dicen expertos extranjeros. Esta mejora es más significativa porque, a diferencia de anteriores altibajos de la guerra, se debe menos a los errores de los rebeldes y más a una

mejor situación del ejército salvadoreño y del gobierno". Pero también hay una nota de cautela: "pero los analistas militares de Estados Unidos y algunos civiles dicen que es demasiado pronto para decidir si las reformas son permanentes y suficientes para asegurar que se pueda terminar pronto con la insurgencia" (Charles Mohr, *The International Herald Tribune*, 13-14 de agosto).

Claramente, los norteamericanos no las tienen todas consigo. Por de pronto, el recuento de las bajas es muy desfavorable para el ejército salvadoreño. Los datos que el general Vides Casanova presentó a la asamblea legislativa recorren el mundo levantando comentarios de estupor. "Entrenar batallones adicionales no será un problema para los norteamericanos. Mucho más difícil será mantener la moral del ejército, si la paga y las condiciones del servicio, especialmente los cuidados médicos, no mejoran. El ejército perdió 2.292 muertos y 4.195 heridos en el año terminado en julio pasado, una tasa de bajas de más del 25%." Así se expresó Denis Warner después del ataque a San Miguel en el *Daily Telegraph* (7 de septiembre). "Las pérdidas militares se duplicaron en un año en El Salvador," titulaba *The International Herald Tribune* (14 de agosto); "Elevadas pérdidas del ejército salvadoreño," en el *Neue Zürcher Zeitung* (14 de agosto), donde se añadía que los desaparecidos o sea los prisioneros fueron 328. Según todos los cálculos las bajas de la guerrilla han sido muy inferiores.

Tal como se esperaba o se temía, la respuesta del FMLN llegó: "La guerrilla salvadoreña ataca la tercera ciudad del país" (*The International Herald Tribune*, 5 de septiembre), "El Salvador se enciende de nuevo", *The Guardian*, 5 de septiembre), "la guerrilla avanza en El Salvador. Ataque a una ciudad" (*Neue Zürcher Zeitung*, 7 de septiembre), "Ofensiva guerrillera causa severas bajas al enemigo" (*Frankfurter Rundschau*, 7 de septiembre), "Los rebeldes atacan en Usulután" (*The Guardian*, 13 de septiembre), el cual reconocía que "los ataques del domingo fueron los más intensos en Usulután desde el comienzo del Programa (de "pacificación") el pasado mes de julio". "Se combate en siete provincias de El Salvador. Dos localidades próximas a la capital tomadas por los rebeldes," (*Süddeutsche Zeitung*, 28 de septiembre). Con todo, según *The Economist*, "el ejército, que parece mantener la iniciativa a pesar del ataque, continúa su campaña cívico-militar en las provincias de San Vicente y Usulután" (10 de septiembre). Pero esto no es así, la toma de Tenancingo que casi pasa desapercibida en la prensa europea, si no hubiera sido por el bombardeo aéreo a que fue sometida por la fuerza armada, se interpretó como indicio seguro de que el ejército estaba otra vez fuera de equilibrio. Eso parecen indicar los rumores: "Los rumores de un golpe aumentan en El Salvador", escribía *The Guardian*, citando a Napoleón Duarte (23 de septiembre) y los despachos que hablan de "espías





de la guerrilla dentro del ejército" (**The International Herald Tribune**, 7 de septiembre). Y las excusas que el coronel Domingo Monterrosa presentó a la población civil de Tenancingo también pudieran significar su desacuerdo con la Fuerza Aérea y con el alto mando ("El Salvador pide perdón por matar civiles", **The Times**, 29 de septiembre).

A pesar de todos los titulares, debe reconocerse que se habló menos de esta campaña de lo que se solía hablar en circunstancias semejantes en el pasado. Como si la prensa europea se fuera cansando de informar sobre la guerra en El Salvador. Mucho más se habla en la prensa europea de las acciones supuestamente encaminadas a conseguir un arreglo pacífico en la región. Ya la reunión de Reagan con el presidente mexicano Miguel de La Madrid había despertado mucha atención y comentarios. El prestigioso **The Times** de Londres resumía así el encuentro presidencial: "Al final quedó claro que Estados Unidos y México tendrían que mantener su política tradicional de 'estamos de acuerdo en no estar de acuerdo', dado que sus diferencias en el enfoque del problema de Centroamérica son más grandes que nunca" (**The Times**, 16 de agosto). Otro periódico alemán decía: "el presidente de La Madrid llamó la atención a Reagan delante de toda la comunidad internacional sobre el hecho de que los pueblos de Centroamérica tienen derecho

a la autodeterminación, a la comprensión para sus problemas y a la diplomacia en lugar de la política de las cañoneras de Reagan" (**Frankfurter Bundschau**, 16 de agosto). La reunión presidencial que dio tanto que hablar quedó así en poca cosa.

En este período, el diálogo a dos bandas de la oposición salvadoreña con el enviado del gobierno norteamericano y la llamada comisión de paz del gobierno salvadoreño atrajo mucha atención en la prensa europea. Las noticias se vieron sucediendo desde julio, como el tema más relevante para el conflicto salvadoreño y, globalmente, centroamericano. El diálogo es, naturalmente, el método favorito de Europa para terminar con los conflictos, a pesar de sus dificultades. Desde que se inició la gira de Stone por Centroamérica se reconoció que "la misión de Stone responde a presiones internas" (**Neue Zürcher Zeitung**, 10-11 de julio) y su naturaleza es reducida, "Stone debe limitarse a facilitar las discusiones entre la comisión de paz y los rebeldes, pero no participar propiamente en las conversaciones" (**Neue Zürcher Zeitung**, 10-11 de julio). Cuando falla el encuentro de Stone con los representantes de la oposición salvadoreña, los europeos expresan sus dudas de que las partes quieran realmente dialogar. Sin embargo, se reconoce que "los esfuerzos de Estados Unidos para atraer a la izquierda a las elecciones han sido siempre

considerados por los líderes salvadoreños como una misión imposible, que además está mal planteada desde el comienzo" (**The International Herald Tribune**, 12 de julio).

El encuentro de Rubén Zamora con Stone tuvo una amplia cobertura en la prensa y da la impresión a los europeos que algo nuevo, importante y quizás decisivo se había producido. Es evidente que en esta nueva actitud hay mucha proyección de sus deseos y muchas ganas de acabar con el tema. Entretanto se anunció que los dirigentes de la Iglesia católica convocaban a todas las partes a un diálogo sincero y civilizado (**Die Welt**, 18 de agosto). La siguiente ronda de negociaciones es saludada con parecidas expectativas: "Negociaciones decisivas entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla para concluir la guerra", aventuraba **El País** y como subtítulo ponía, "Con el fin de que la izquierda pueda participar en las elecciones de diciembre" (**El País**, 30 de agosto). Por su parte, el conservador alemán **Frankfurter Allgemeine Zeitung** opinaba: "con el retraso de las elecciones se debería ganar tiempo para esperar los resultados de las conversaciones de la guerrilla con Stone y con la comisión de paz y poder facilitar una participación en las elecciones del FMLN-FDR" (30 de agosto).

Para la prensa europea resulta difícil comprender que la participación de la oposición en las elecciones es políticamente imposible. Un artículo de **The International Herald Tribune**, reproducido en **Los Angeles Times**, expone la opinión de algunos miembros de la oposición: "no creemos que haya voluntad por parte de Estados Unidos de negociar," decía el Dr. Ungo; "no nos oponemos a las elecciones, al contrario, creemos que son necesarias siempre y cuando haya garantías para nuestra participación" ("Los rebeldes salvadoreños expresan escepticismo sobre el compromiso de Estados Unidos para conseguir un acuerdo", 28 de agosto). Sin embargo, el encuentro de Stone con los representantes del FMLN-FDR recibe mucha publicidad, "Se acelera la actividad diplomática en Centroamérica", escribía **The Financial Times** (31 de agosto), "Primeras conversaciones oficiales, comienza el diálogo de Estados Unidos con el FMLN-FDR", escribía el **Tageszeitung** de Berlín, el cual notaba que "los representantes del FMLN no pertenecen a las dos mayores organizaciones armadas FPL y ERP", aunque asegura que "ambas organizaciones aprueban los nombramientos de los parlamentarios" (30 de

agosto). Según **The Times**, "los líderes del FDR-FMLN excluyen la participación de la izquierda en las elecciones y demandan un acuerdo con el gobierno de El Salvador para participar en el poder durante un período de transición que lleve a las elecciones" (31 de agosto). En los comentarios subsiguientes se insiste en "la voluntad de diálogo de los guerrilleros y de Estados Unidos" (**Süddeutsche Zeitung**, 1 de septiembre) y en todos ellos es evidente que las conversaciones se interpretan como unas conversaciones entre Estados Unidos y la guerrilla sin prestar atención a una supuesta función "mediadora" de Stone. Por esta razón, Stone tiene que declarar a corresponsales europeos que "el diálogo no es un reconocimiento" (**Süddeutsche Zeitung**, 7 de septiembre). Pero los resultados son escasos, "Stone dice que los rebeldes no quieren participar en las elecciones. El enviado especial, a su vez, se opone a su plan de un gobierno provisional" (**The Herald Tribune**, 2 de septiembre).

Junto a los atisbos de esperanza que dan estas conversaciones diplomáticas, se nota en la prensa europea cierto pesimismo ante las declaraciones de funcionarios del gobierno norteamericano. Así, por ejemplo, en un artículo titulado "lenguaje fuerte", **The Economist** escribía: "en lo referente a El Salvador, el señor Ikle insistió —se podría decir que deliberadamente machacó— en la necesidad de infligir una derrota militar a los insurgentes. Es verdad que lo que pedía era ayuda militar para el ejército de El Salvador, y no estaba diciendo que los soldados norteamericanos debían infligir la derrota militar con sus propias manos, pero dio preferencia a las soluciones militares sobre las políticas" (17 de septiembre). Sobre el mismo discurso comentaba **The Times**: "el tono del discurso no deja ninguna duda de que Reagan trata de explotar la ola de sentimientos anti-soviéticos en su intento de mantener y posiblemente aumentar la intervención norteamericana en Centroamérica. Los comentarios de Ikle, autorizados por la Casa Blanca la semana pasada, señalan el comienzo de una campaña que se espera dure todo el año" (14 de septiembre).

De lo mucho que se ha escrito sobre la iniciativa de Contadora es digno de mencionar el siguiente pasaje de uno de los más reputados diarios conservadores de Europa: "el grupo de Contadora (México, Venezuela, Colombia y Panamá), que se dedica, hasta ahora con poca suerte, a la pacificación de la zona, no puede bajo las

circunstancias actuales lograr ningún éxito en la región, pues cada uno de los estados a su manera tiene una actitud anti-norteamericana y carecen de experiencia significativa en la problemática del enfrentamiento este-oeste, y por lo tanto, no tienen posiciones claras y realistas de acuerdo a la realidad en que se mueven... No disponen de instrumentos operativos para dar fuerza a sus recomendaciones... la diplomacia de estos países tiene una falta de sinceridad que es característica de la política latinoamericana: en Colombia, por ejemplo, se sabe muy bien de dónde vienen las

fuerzas "progresistas", ya que el país se enfrenta con una guerrilla dirigida por Cuba. Y los mexicanos que predicán la democracia y la justicia social, viven tres cuartos de siglo después de su revolución de liberación nacional, en circunstancias que dejan mucho que desear precisamente en estos campos". ("Armas y propaganda en Centroamérica", *Neue Zürcher Zeitung*, 25-26 de septiembre).

L.M.

